

proceso de investigación como un movimiento constante de descomponer-recomponer los elementos constitutivos de la relación trabajo-salud.

En segundo lugar se anota, respecto al sujeto del proceso de conocimiento, la vinculación entre la experiencia obrera —ya no fuente única como ocurre en el modelo obrero— y los planteamientos teóricos sobre la relación aludida.

El último señalamiento se refiere al papel protagónico de los trabajadores en la acción transformadora y en la construcción de una práctica social distinta referida a la salud obrera.

La segunda parte del libro, desarrollada conjuntamente por Mariano Noriega y Asa Cristina Laurell, ilustra con un caso concreto la construcción y resultados de la investigación del desgaste obrero. Se trata de la investigación realizada conjuntamente por los autores y los trabajadores de la sección 271 del sindicato minero (SNTMMSRM), correspondiente a la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas (SICARTSA).

El estudio inicia con el análisis estructural del desarrollo y características actuales de la industria siderúrgica en México. En este contexto ubican el caso específico de SICARTSA, una industria integrada altamente modernizada con predominio de procesos automatizados de flujo continuo, combinados con otros mecanizados (maquinismo); de sus obreros, una población predominantemente joven, de incorporación reciente al trabajo industrial; así como de la sección sindical correspondiente, la 271 del sindicato minero.

Jaime Breilh. Comentarios al libro *La salud en la fábrica*

La profundización y avance de las tareas de la medicina social son parte sustantiva de la lucha por la defensa y transformación de la vida, en un mundo donde existen fuerzas que la niegan y destruyen de modo permanente e institucionalizado.

El quehacer no es fácil. En esta era de crisis, en la que se han recrudecido las formas de expoliación económica,

A continuación, los autores analizan las características del proceso laboral en SICARTSA por cada una de las áreas productivas, de mantenimiento y/o apoyo; por el tipo de actividad —mantenimiento, producción— y, dentro del mismo, la división del trabajo y el proceso de descalificación-recalificación de la fuerza de trabajo.

Las cargas laborales se estudian en el capítulo tercero de esta segunda parte del libro. Se señalan las más importantes de ellas, entre las que resaltan el ruido, la "conciencia de peligrosidad del trabajo", los polvos y la rotación de turnos.

La presencia y características que asumen estas cargas en SICARTSA se explican a partir del proceso de valorización subyacente.

El desgaste obrero se analiza en distintas vertientes; primero a partir de la experiencia obrera recuperada a través de la encuesta colectiva aplicada durante la investigación. Luego se analizan los perfiles patológicos obtenidos a partir de la información contenida en los exámenes médicos periódicos realizados por el servicio médico de la empresa. Por último se analizan los accidentes registrados en la empresa.

Destaca la gran variedad de daños producidos por el trabajo, resultado de la presencia e interacción compleja de las cargas laborales presentes; los más frecuentemente señalados en la encuesta colectiva son las afecciones de vías respiratorias, los trastornos del sueño, las úlceras y gastritis, la fatiga patológica y el nerviosismo con irritabilidad.

de dominación política y coersión ideológica, y en la que destaca como signo vergonzante de la civilización del capital la expansión del sufrimiento humano y el deterioro masivo de la vida y de la salud, no sólo nos vemos enfrentados a problemas de magnitud y complejidad inéditas, sino que como trabajadores de la ciencia, o desde la ciencia, aunque nos asomamos a la acción con vínculos prácticos renovados y crecientes recursos, también sobrellevamos las limitaciones y dificultades propias del quehacer intelectual.

Los exámenes médicos periódicos muestran un perfil patológico muy semejante al señalado por los obreros a través de la encuesta colectiva; además de que da indicios del ocultamiento, por parte de la empresa, de padecimientos esperables en una industria con las características de la estudiada, tal es el caso, por ejemplo, de los padecimientos pulmonares crónicos. El análisis se profundiza incorporando el estudio de los perfiles según antigüedad, edad, tipo de actividad, etcétera.

Por otro lado, el análisis del desgaste se ocupa de los accidentes laborales, expresión súbita y directa de los efectos nocivos del trabajo sobre el cuerpo obrero.

El penúltimo capítulo plantea a la salud como un terreno de lucha entre capital y trabajo a través de las estrategias desplegadas por los involucrados en ella: la empresa, la actuación del Estado y la respuesta obrera, tomando como referentes el contrato colectivo de trabajo, la experiencia obrera, los informes de las inspecciones de la STPS y de las acciones sindicales, incluida la huelga. El último capítulo corresponde a las conclusiones.

Por nuestra parte podemos concluir que se trata de un libro doblemente importante por cuanto fija las cuestiones teóricas y metodológicas medulares del debate acerca de la salud de los trabajadores, en momentos en que ésta verá agudizado su deterioro como resultado de la modernización capitalista de los procesos productivos, y porque muestra las posibilidades de una contribución prometedora en la articulación de la teoría con la acción obrera en defensa de la salud y de la vida.

Es en ese contexto que surge la obra *La Salud en la Fábrica* de los compañeros Cristina Laurell y Mariano Noriega. Esta nueva contribución de los compañeros mexicanos, cuya trascendencia científica radica no sólo en el hecho de que se eslabona coherentemente en una línea de producción bien definida, de bases teóricas metodológicas robustas, sino sobre todo, en la implementación de un vínculo efectivo entre la politicidad manifiesta de un compromiso con el pueblo trabajador y sus intereses históricos,

y la expresión metodológica de esa politicidad en la propia construcción científica.

En algún escrito anterior he manifestado que cualquier esfuerzo por implementar una propuesta para el trabajo en salud debe insertarse en un planteamiento global acerca de lo político y la realidad, y que la investigación en salud tiene que trascender el reformismo funcional participando en la consolidación de los espacios democráticos de construcción de un poder popular en la gestión, en el rescate de la autarquía de nuestro trabajo respecto al conocimiento foráneo y en la clarificación de las necesidades más profundas de las masas. Esto es especialmente importante cuando América Latina vive presiones regresivas en el campo político-ideológico y muchos sectores acomodaticios propugnan la construcción de una democracia "posible" enmarcada en los estrechos límites establecidos por el poder de los grupos hegemónicos y justificada por una supuesta debilidad del pensamiento revolucionario y de la acción popular.

En ese sentido, he afirmado que las prioridades que servirían como criterios de referencia respecto a los cuales deberían validarse los productos del quehacer, como es el caso de esta obra, se refieren a las demandas que la construcción del proyecto popular plantean al trabajo investigativo, como son: la forja de una "cultura de la transformación", libre y desalineada que fertilice un quehacer innovador y favorezca un clima de compromiso con las clases subordinadas; la consolidación de un saber crítico, no contemplativo, que busque transformar los objetos de conocimiento, una verdadera revolución de las bases filosóficas del pensamiento científico en salud, superando las bases teóricas que han impregnado la investigación hegemónica con su visión estática y reduccionista; la profunda renovación del método científico, rescatándolo de las posturas racionalistas y empiristas, mediante una articulación más objetiva y dinámica de los métodos inductivo y deductivo en correspondencia con una nueva formulación de la lógica; un replanteamiento de las proyecciones y contenido de la práctica, desentrañando las fuerzas determinantes de la misma, el verdadero carácter de las prácticas conven-

cionales y transformando las concepciones funcionalistas del quehacer. Es a la luz de esos criterios de veracidad que se puede reconocer la validez científica y la trascendencia histórica de *La Salud en la Fábrica*.

No está dentro de las posibilidades e intención de estos breves comentarios, forjados en la lectura fresca de un texto denso y sugerente, el exponer una reflexión pormenorizada de las contribuciones que reconocemos en la obra, ni de los aspectos en los cuales nosotros habríamos transitado por caminos algo distintos. Sin embargo, pueden relevarse algunos puntos de mayor interés y los desafíos para la continuidad del trabajo que la obra deja planteados.

El punto de partida de la investigación en que se sustenta la obra fue el análisis crítico de los planteamientos precedentes en la literatura latinoamericana acerca de la relación entre el proceso productivo y la salud de los trabajadores y que corresponde también a la primera parte de la exposición en el libro. Revisión aguda y sistematizada de algunas de las propuestas de construcción del objeto de estudio que destaca en la producción reciente y que aporta al esclarecimiento de los logros alcanzados en ese campo. El documento pasa revista al estado del conocimiento básico sobre higiene y seguridad en el trabajo y las causas políticas de las distorsiones y falencias de la mirada del Estado, luego analiza la producción de científicos sociales que se han ocupado de la condición obrera y destaca las dificultades que traducen dichos estudios para la construcción específica del objeto. En una tercera sección se discuten los modos de plantear la relación trabajo-salud por investigadores de la corriente latinoamericana de medicina social, y el proceso de desarrollo de los planteamientos teóricos y, creciente precisión de las áreas problemáticas. Al respecto los autores develan la existencia de una polémica respecto al uso de categorías analíticas y el uso de técnicas epidemiológicas. Se torna ostensible en esta parte que la obra no agota la discusión del problema de las categorías analíticas y perfila ciertas preferencias de abordaje, a las que recurre por su apego a la explicación de los problemas directos del espacio fabril más que por su capacidad de dar

cuenta de los problemas generales de la salud en el trabajo. Finalmente, se ofrece un recuento analítico de varios estudios sindicales donde se pone en evidencia el desarrollo de un proceso de toma de conciencia de los propios trabajadores sobre su realidad y las posibilidades de dar a su lucha nueva proyección y contenido. El balance que los autores nos muestran es esperanzador: la creciente consolidación de una óptica que ha roto amarras con respecto al pensamiento hegemónico de la medicina ocupacional y la ingeniería de seguridad industrial, con una riqueza de argumentos teórico-metodológicos que permiten desentrañar líneas más objetivas de acción y conocimiento, sin por eso dejar de reconocer que existen todavía problemas no resueltos y desafíos inéditos para el avance de una nueva práctica en el terreno de la salud obrera. No concuerdo con el argumento final que se esgrime en esta parte, de que aspectos como el consumo obrero y la problemática del trabajo alienado pueden ser excluidos de la construcción del objeto que enfoca la obra, porque son elementos dialécticamente concatenados en un solo proceso de determinación cuya unidad y movimiento debemos construir y porque aquello parece implicar que esos, y otros procesos, son apenas "externos" o tal vez secundarios frente al objeto que se estudia. Es decir, la sensación que me deja una primera lectura de esta parte del texto y que en otros apartados se refuerza, es la de que es metodológicamente lícito fraccionar procesos que pertenecen a una unidad de movimiento que es la determinación epidemiológica de la salud proletaria o de la salud de cualquier trabajador de otras clases.

Uno de los capítulos más sustanciosos donde se enfrenta la tarea de conocer y negar, en el sentido dialéctico de negar, las propuestas convencionales para el estudio de la salud de los obreros es el que aborda la revisión crítica de cuatro de los principales modelos que el pensamiento empírico ha formulado para el estudio de los trabajadores en la unidad productiva.

Con la claridad con que se mueven los que saben de su asunto, en el libro se destacan las limitaciones y también los puntos rescatables de esas modalidades, desentrañando para cada una

de ellas los componentes de mayor alcance frente a la construcción de un nuevo método. Es fundamental, sobre todo en una época en que cierto facilismo de izquierda pretende construir sobre bases panfletarias y un determinismo histórico reduccionista las explicaciones de procesos de alta complejidad y los instrumentos técnicos correspondientes, poner en relieve la profundidad con que en esta obra se asume la crítica de modelos como el de estudio de puestos LEST, el clásico procedimiento de inspección estatal de los riesgos laborales, el modelo de *Gardell-Frankenhaeuser* para el estudio de las relaciones entre proceso de trabajo, el estrés y la patología psicosomática y la propuesta italiana de investigación participativa, conocida como modelo obrero. De no haber partido de una nueva formulación teórica del proceso epidemiológico en la fábrica, no podría haberse logrado desentrañar la fundamentación errónea de dichas propuestas y no se habría logrado subsumir sus elementos rescatables en el método más riguroso que los autores formularon, mediante un proceso práctico teórico que se forjó junto a los trabajadores de la sección 271 del Sindicato Minero en la realidad de la empresa minero-siderúrgica de SICARTSA en Ciudad Lázaro Cárdenas.

Las formulaciones teóricas valederas que la obra plantea, centradas en el análisis histórico y en la lógica del movimiento, le otorgan a la obra un carácter desmitificador de las concepciones de la salud ocupacional, que se demuestran como forjadas desde la mirada reduccionista y estática del neopositivismo.

No comparto sin embargo, el planteamiento de la relación social-biológico que se desarrolla a partir de la concepción gramsciana del "nexo biopsíquico" y de la formulación de los "estereotipos de adaptación". Creo que, aunque este no es el espacio para ampliar esta inquietud, la expreso públicamente por elemental sentido de seriedad política, respeto a la obra y

afecto a mis compañeros los autores, y me comprometo a sistematizar estas reflexiones críticas en otra oportunidad. Es así, no sólo porque interpreto este acto como una expresión del solidario y riguroso proceso de crítica y autocrítica que ha enriquecido la producción del movimiento latinoamericano de medicina social, sino porque toda la riqueza y avances que la obra plantea, superando la lógica formal recae al asumir una explicación relacional muy emparentada con el causalismo o nuevo determinismo causal historicista, que plantearía una externa de la historia con respecto a esa llamada corporeidad, como si esta última escribiera en lo biológico como en un papel en blanco los contenidos y desarrollos de una adaptación. Pero, como el trabajo de SICARTSA lo demuestra en otros aspectos del análisis, no se trata de que los procesos del mundo se conecten externamente y se causen, lo que anima el movimiento del mundo material en general y de la vida de los obreros particularmente, es el desarrollo del carácter contradictorio de formas de movimiento, en donde los avances y proceso no sólo se causan sino que se determinan por formas distintas y jerárquicamente relacionadas, y bajo esta concepción dialéctica del mundo, el movimiento de la subsunción no se reduce a una "producción por lo social, diríase externo, respecto a lo biológico, sino a una unidad socio-biológica o bio-social donde unos procesos, los que corresponden al dominio de las leyes de la reproducción social se desarrollan en lo colectivo mientras que los procesos biológicos se desarrollan en los organismos. Es esa la relación y subsunción entre la sociedad-naturaleza y el organismo social de los individuos. El recoger la categoría de adaptación, para explicar el movimiento es contradecir lo que precisamente se desea demostrar que es la historicidad y el movimiento.

Creo definitivamente que ese modo de referirse al movimiento individual de la vida social tomado de los biólogos

marxistas norteamericanos va a tener que ser precisado para que no se introduzca una distorsión epistemológica. Ocurren además dos oposiciones en el movimiento de lo social natural, el de lo social colectivo desarrollándose en el espacio natural, donde dicho espacio o condiciones naturales externas en los términos de Marx, se enfrenta a la sociedad como un todo, participando en el dominio de lo colectivo de la determinación epidemiológica y además el movimiento de subsunción de lo biológico en los procesos fisiológicos, que ocurre en el dominio de lo individual. Si la construcción el objeto no incorpora ese movimiento contradictorio se puede caer en un nuevo causalismo sustitutivo, respecto al que nosotros hemos tratado de tomar distancia para construir teóricamente el movimiento del proceso salud-enfermedad.

La investigación de SICARTSA es un ejemplo categórico de rigor académico y disciplina política que lleva a niveles de calidad una expresión latinoamericana de la oposición ciencia e ideología que debe caracterizar la práctica del conocimiento. En efecto, en pocos estudios latinoamericanos como en el presente se concretiza mejor el anhelado vínculo del trabajo científico con el interés histórico popular y más allá de las incomprendiones coyunturales y de las desproporcionadas demandas que los investigadores hayan experimentado, la práctica histórica ha de demostrar que con esta aportación Mariano Noriega y Cristina Laurell forjaron, para México y América Latina, un instrumento de lucha y un aporte a la esperanza de los que combatimos por el nuevo hombre latinoamericano, para evitar que nos roben el mañana y nos sometan, como trabajadores de la ciencia, en ese esquema históricamente irresponsable que desea intronizarse como método supuestamente democrático de reparto funcional de las migajas.